

Participación ciudadana y gestión descentralizada en la era de la revolución telemática

Juan Augusto Labriola^(*)

Resumen: La revolución telemática ha transformado la gestión urbana y territorial, permitiendo la planificación inteligente de ciudades. Jeremy Rifkin habla del “procomún colaborativo” global gracias a las tecnologías telemáticas que fomentan la colaboración y el intercambio de recursos. La tecnología blockchain es esencial para la gestión descentralizada y la participación ciudadana, aumentando la transparencia. Es crucial que autoridades y ciudadanos trabajen juntos para lograr ciudades sostenibles y mejorar el bienestar, aprovechando las oportunidades de las ciudades inteligentes y alineándolas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Un ejemplo es la ciudad de Córdoba, que utiliza blockchain y una plataforma digital para que los ciudadanos sigan proyectos y participen activamente en la gestión urbana. Esto demuestra cómo la revolución telemática puede impulsar ciudades colaborativas, sostenibles y alineadas con los ODS.

Palabras clave: Revolución telemática – gestión urbana – tecnología blockchain – ciudades sostenibles – objetivos de desarrollo sostenible

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 199]

^(*) Maestrando en Urbanismo por la Universidad Nacional de Córdoba (2019 a la actualidad). Arquitecto por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) (2012). Profesor Asistente en la Cátedra de Arquitectura 5 A de la Universidad Nacional de Córdoba (2017 a la actualidad). Investigador SECyT (2018 a la actualidad).

Introducción

Cuando Tomas Moro pensó en la utopía no solo la concibió en términos políticos y sociales, sino que también describe el sistema de gestión de recursos en la sociedad utópica. La distribución de los bienes en la sociedad utópica se basa, según Moro, en cálculos matemáticos precisos, que tienen en cuenta tanto la producción como así también la cantidad de recursos disponibles y las necesidades de la población.

La visión de Moro resultó inviable en términos tecnológicos y técnicos para la época, la posibilidad de concebir una gestión de tal magnitud solo pudo ser abordada ya entrado el siglo XX, en el año 1970 con el proyecto Cibersin llevado a cabo por el gobierno de Salvador Allende que puede ser considerado como una muestra temprana del potencial que tenía la tecnología para fomentar la cooperación y la innovación en América Latina. Proyecto que mostró los alcances posibles de la telemática en los procesos de gestión urbana y territoriales. Si bien hoy en día un sistema centralizado de este tipo sería pensado desde la tecnología de Blockchain de gestión descentralizada; si es cierto que marca un punto de inflexión en términos de gestión y administración de recursos a escala territorial y urbanas abriendo la puerta a nuevas aplicaciones posibles.

Primero es fundamental entender a la telemática como una disciplina que combina las tecnologías de las telecomunicaciones y la informática para crear sistemas de transmisión de información y control remoto de procesos industriales, como el monitoreo y control de la producción en tiempo real en fábricas. La revolución telemática ha venido a reconfigurar el mundo. En este sentido López-Galiacho Carrilero plantea el siguiente análisis:

“La telemática es una de las grandes herramientas de conquista del territorio. Se instrumentaliza mediante el concepto de cobertura y su materia prima es la señal. Tener cobertura está empezando a ser una condición básica para considerar vivible la intemperie. Lo inhóspito cada vez tiene menos que ver con el clima y la topografía y más con la conectividad. La calidad y cantidad de la señal son ya un factor de habitabilidad importante.”

Es importante destacar que la telemática y la conectividad han transformado profundamente la forma en que las personas interactúan con su entorno. En lugar de estar limitados por la distancia y la ubicación geográfica, las personas pueden estar conectadas en todo momento gracias a la tecnología. Esto ha hecho posible que las personas trabajen, se comuniquen y se diviertan desde cualquier lugar del mundo.

En medida que la conectividad se torna fundamental en la cotidianeidad; vuelve a la señal una materia prima esencial para la habitabilidad. Se podría decir que incluso la falta de conectividad puede hacer que un lugar sea inhóspito, mientras que una buena cobertura puede ser un factor determinante para el éxito de una comunidad en la era digital. La revolución tecnológica actual resulta en un cambio de paradigma sin precedentes. Que viene a modificar la manera en la que vivimos, trabajamos, aprendemos, producimos, nos movemos y consumimos.

Otra cuestión que viene cobrando relevancia es las nuevas posibilidades que las nuevas tecnologías ofrecen en términos de colaboración, que se apoya en herramientas tales como las plataformas de intercambio de bienes y servicios, redes sociales y distintas aplicaciones (apps) que en la actualidad están cambiando la forma en que se producen y consumen los bienes y servicios en las áreas urbanas, así como también los modos de comunicación a grandes escalas. Estas nuevas herramientas podrían permitir una mayor eficiencia y una notable reducción de la necesidad de infraestructuras y recursos muy costosos; al mismo tiempo que ofrece una vía de comunicación más horizontal y directa entre ciudadanos, organizaciones intermedias y aquellos que están en la posición de toma de decisiones.

Desarrollo

En general, las nuevas tecnologías tienen el potencial de mejorar la eficiencia en términos de gestión urbana; también es importante tener en cuenta que estas tecnologías deben contar con protocolos que permitan establecer mecanismos de seguridad que permitan salvaguardar la privacidad de los usuarios, contar con instrumentos que aporten datos de calidad. En la actualidad la tecnología permite optimizar los procesos y reducir las brechas, reorganizando ciertos mecanismos y acortando las distancias. En este cabe preguntarse ¿es posible pensar un futuro sin sistemas verticales?

Si bien la tecnología de “ciudad inteligente” puede ser útil, sigue centrándose en la optimización de los sistemas heredados ya existentes. Sin embargo, la tecnología emergente promete transformar de manera estructural casi todos los aspectos de cómo vivimos, trabajamos, aprendemos, producimos, nos movemos y consumimos, modificando nuestras maneras de habitar.

En su libro *La era del acceso*, Jeremy Rifkin describe una revolución telemática que transformará radicalmente la economía y la sociedad, por medio de una reconfiguración de las relaciones de poder y de los intereses que operan sobre la ciudad. En este sentido Rifkin expresa:

[...] en la próxima era, el control sobre los servicios de comunicación será una fuente de poder, y el acceso a la comunicación será indispensable para la libertad”. El filósofo francés Jean-François Lyotard lo subrayaba: en el nuevo mundo posmoderno, «la cuestión central es, cada vez más la de quién tendrá acceso (Rifkin, 2000 pp15,16)

Según Rifkin, la revolución telemática se está llevando a cabo por una transformación profunda de la economía impulsada por la creciente interconexión y digitalización de la sociedad. Esta revolución telemática está creando, en sus palabras “una nueva forma de economía” a la que Rifkin denomina “economía del acceso”; es decir que la propiedad de bienes y servicios se vuelve menos importante que el acceso mismo a ellos. En lugar de poseer cosas, las personas pueden acceder a lo que necesitan a través de plataformas digitales y redes de intercambio; ya no importan poseer sino acceder

La revolución telemática está impulsando una nueva forma de organización social que él llama “procomún colaborativo” o (también denominado) “economía colaborativa”. Este concepto puede ser entendido como una forma de organización social en la que las personas trabajan juntas para crear, compartir y utilizar bienes y servicios de manera colaborativa, en lugar de poseerlos individualmente.

Esta forma de organización se ha vuelto posible gracias a la revolución telemática y la creciente interconexión de la sociedad. En el procomún colaborativo, las personas podrían trabajar juntas para crear bienes y servicios que sean útiles para la comunidad en general; por ejemplo, trabajando juntos para crear software de código abierto, compartiendo herramientas y recursos a través de plataformas en línea, o incluso intercambiando alimentos y viviendas. El objetivo es crear una economía más sostenible y colaborativa en la que los recursos se compartan equitativamente y se usen de manera más eficiente.

El procomún colaborativo se refiere a la gestión y al uso de recursos compartidos por una comunidad, donde se promueve la cooperación y la participación de sus miembros; a fin de poder lograr este objetivo resulta esencial la participación ciudadana y la gestión descentralizada. En este sentido, la tecnología blockchain podría constituirse como una herramienta valiosa para promover la gestión descentralizada y la participación ciudadana en la gestión del procomún.

Los contratos inteligentes basados en blockchain permiten garantizar la transparencia en la toma de decisiones y la distribución de recursos. Además, la descentralización de la información y la capacidad de verificación y seguimiento de las transacciones pueden ayudar a mejorar la confianza en la gestión del procomún. El uso de blockchain podría ser una forma eficaz de mejorar la gestión y mantenimiento del procomún colaborativo.

Un ejemplo concreto de cómo se podría utilizar este tipo de tecnología aplicada a la gestión podría ser en la creación de una plataforma para la gestión de unas determinadas áreas de la ciudad, en la cual se podría permitir a los ciudadanos proponer ideas o proyectos para mejorar el espacio, y estos proyectos podrían ser evaluados y seleccionados a través de un sistema de votación descentralizado basado con blockchain; y una vez seleccionados los proyectos, se podrían utilizar contratos inteligentes para garantizar la transparencia en la financiación y la implementación de estos. De esta manera la tecnología blockchain podría llegar a constituirse como una herramienta valiosa para promover la gestión descentralizada y la participación ciudadana en la gestión del procomún. Pero, aunque pueda ser una herramienta muy potente, aún existen algunos problemas posibles para tener en cuenta:

En primer lugar, el acceso a la tecnología blockchain y la capacitación para su uso pueden ser limitados, lo que podría reducir la participación de algunos miembros de la comunidad. Además, la implementación de la tecnología blockchain puede requerir una inversión financiera significativa, lo que podría excluir a las comunidades más pobres.

En segundo lugar, aunque esta nueva herramienta pueda mejorar la transparencia y la confianza en la gestión del procomún, todavía existe la posibilidad de que se produzcan errores o fraudes en la programación de los contratos inteligentes; y además puede haber inconvenientes respecto a la privacidad y la seguridad de los datos almacenados.

En tercer lugar, la gestión descentralizada y la participación ciudadana pueden generar conflictos de interés y diferencias en los procesos de toma de decisiones, lo que puede ser difícil de resolver en una comunidad diversa y descentralizada. Por lo tanto, aunque la tecnología blockchain puede ser una herramienta útil en la gestión del procomún colaborativo, es importante tener en cuenta estos posibles problemas y trabajar para abordarlos y mitigarlos.

El uso de tecnologías como blockchain puede ser una herramienta importante también si se piensa en la implementación de iniciativas que promuevan la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Sin embargo, es necesario considerar que su aplicación puede generar algunos problemas, como la exclusión digital o la falta de transparencia en su uso. Es importante trabajar en estrategias para abordar estos problemas y asegurarse de que el uso de la tecnología se alinee con los objetivos de desarrollo sostenible.

Los ODS son importantes porque representan un plan global para garantizar la sostenibilidad económica, social y ambiental del planeta y mejorar la vida de todas las personas en él. En estos objetivos se incluyen cuestiones cruciales como la erradicación de la po-

breza, la protección del medio ambiente, el acceso a la educación y la atención médica, la igualdad de género y el fortalecimiento de las economías locales. Los ODS proporcionan un marco para que los gobiernos, las empresas y la sociedad civil trabajen juntos hacia un futuro más justo y sostenible. Además, al ser una agenda global, se fomenta la cooperación internacional y la solidaridad entre países y regiones del mundo.

La implementación de los ODS puede ser un punto de partida clave para que Argentina pueda avanzar en su agenda digital y garantizar el éxito del programa. Los ODS establecen una hoja de ruta clara para alcanzar objetivos concretos en áreas como la tecnología, la innovación y la educación, que son fundamentales para el desarrollo de una economía digital robusta. Además, al trabajar en línea con una agenda global, se puede aprovechar la cooperación y la solidaridad internacional para lograr estos objetivos de manera más eficaz. Al seguir esta hoja de ruta, Argentina puede aprovechar su potencial digital y lograr un progreso sostenible y equitativo en la era digital.

En los últimos veinte años, Argentina ha intentado desarrollar su propia agenda digital, pero ha enfrentado fallas en el diagnóstico, el planeamiento y seguimiento, y una falta de acciones concretas. Por este motivo es importante poder contar con una planificación adecuada a fin de garantizar el éxito del programa.

La falta de una evaluación integral y continua de la situación deviene en fallas en el diagnóstico, según el análisis realizado por Alejandro Prince, quien subraya que las agendas digitales del país son más una declaración de fines y principios más que un verdadero plan estratégico a largo plazo. Resulta fundamental que exista una continuidad e interrelación de los proyectos, planes y programas que trasciendan al gobierno de turno y se perpetúen a lo largo de los años, como ha ocurrido en Chile y en Colombia.

En cuanto al planeamiento, Chile y Colombia tienen una planificación estructurada, con un horizonte temporal establecido, una serie de puntos sobre los cuales trabajar que se traducen en objetivos mensurables, y se parte de un diagnóstico que identifica falencias y que, como en los objetivos, también están en su mayoría cuantificadas. En el caso de Argentina, no existe información pública que permita pensar que se realizó el mismo trabajo y que se establecieron objetivos y evaluaciones de resultados correspondientes.

Tal como lo expresa Paula Pérez Nápoli en análisis: El portal de visualización pública de las agendas digitales de Chile presenta la mayor cantidad de información respecto al avance de las iniciativas, permitiendo además ver la institución responsable de cada medida y el porcentaje de avance. Mientras tanto, el de Colombia es meramente enunciativo de los puntos y objetivos cualitativos, y el de Argentina es aún más limitado en cuanto a la información presentada.

El planteo de los objetivos a alto nivel no permite la trazabilidad y evaluación de avances que sí facilita el sitio de Chile, las Agendas Digitales de Chile y Colombia no son comparables a la Argentina por el hecho que las primeras reflejan planes de desarrollo, mientras que la última representa iniciativas aisladas.

Ante la falta de una planificación estructurada y objetivos mensurables en Argentina se dificulta poder establecer una trazabilidad que permita llegar a una evaluación efectiva de los avances. Por esto es por lo que resulta importante que Argentina adopte una estrategia

de planificación estructurada con objetivos mensurables para el desarrollo de sus agendas digitales a modo de poder lograr un mejor aprovechamiento de las tecnologías digitales para mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos. En este caso Córdoba capital se encuentra en una posición estratégica para explorar nuevas posibilidades y enfoques relacionados con la noción de “ciudades inteligentes” o *smart cities*. Dentro de este término pueden ser entendidas aquellas ciudades las cuales utilizan tecnologías avanzadas y un enfoque holístico para transformar sus procesos centrales y mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos. En este contexto, es fundamental considerar las distintas miradas y definiciones que se pueden establecer en torno a las ciudades inteligentes:

Siguiendo a Giffinger (2007), una ciudad inteligente y sustentable es una ciudad que tiene buen desempeño en 6 características, basadas en la combinación inteligente del talento y las acciones de ciudadanos independientes y comprometidos: Economía; Movilidad; Ambiente; Gente; Vida; Gobernanza.

“Lombardi (2011), el término *Smart City* es utilizado para describir en forma holística los diversos aspectos de una ciudad desde los distritos de tecnología hasta los ciudadanos “inteligentes” en términos de su nivel educativo.”

“Según IBM, una ciudad inteligente utiliza la tecnología para transformar sus procesos centrales optimizando los recursos.”

Por último, para Naciones Unidas, “una ciudad inteligente y sostenible es una ciudad innovadora que aprovecha las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) y otros medios para mejorar la calidad de vida, la eficiencia del funcionamiento y los servicios urbanos y la competitividad, respondiendo al mismo tiempo a las necesidades de las generaciones presentes y futuras en lo que respecta a los aspectos económicos, sociales y medioambientales.

Las diferentes definiciones de ciudad inteligente presentadas destacan la importancia de utilizar tecnologías innovadoras combinando las acciones de aquellos ciudadanos comprometidos en mejorar la calidad de vida y la eficiencia del funcionamiento urbano, al mismo tiempo que se busca responder a las necesidades económicas, sociales y medioambientales. En este contexto, Córdoba podría aprovechar el desarrollo de las nuevas tecnologías a modo de poder cumplir con los objetivos de desarrollo sostenible. La ciudad de Córdoba podría establecer iniciativas que fomenten el uso de tecnologías como blockchain en proyectos que promuevan la consecución de los ODS, pero es importante que estas iniciativas estén diseñadas de manera inclusiva y participativa, permitiendo la colaboración entre diferentes actores, incluyendo a la sociedad civil y el sector privado, para asegurar que se aborden las necesidades y prioridades locales.

En la agenda de una ciudad inteligente, la tecnología puede ser muy útil si se la incorpora de manera tal que permita mejorar el diseño de la infraestructura y las disparidades socioespaciales, por ejemplo, pero sin perder el fin último

de mejorar el bienestar de todos los ciudadanos, con énfasis en aquellos provenientes de estratos socioeconómicos más pobres.

Además, se deben establecer medidas de transparencia y rendición de cuentas para garantizar que el uso de la tecnología sea ético y respete los derechos humanos.

En cuanto a su implementación en la ciudad de Córdoba, se podría trabajar en proyectos específicos que se enfoquen en cada uno de los objetivos, por ejemplo, promover el uso de energías renovables en la ciudad para reducir la huella de carbono y combatir el cambio climático (ODS 7 y 13), mejorar el acceso a la educación y la formación profesional para los jóvenes (ODS 4 y 8), fomentar el turismo sostenible y responsable (ODS 8 y 12), promover la igualdad de género y empoderar a las mujeres y niñas (ODS 5) y mejorar el acceso a la salud y el bienestar de la población (ODS 3).

En cuanto a la implementación de los ODS en el contexto de las ciudades inteligentes, se podría trabajar en la creación de una plataforma digital que permita a los ciudadanos conocer y monitorear el progreso de los proyectos relacionados con los ODS en la ciudad, promover la participación ciudadana y la planificación colaborativa, así como usar las tecnologías de la información y la comunicación para hacer más eficiente la gestión urbana y mejorar la calidad de vida de la población.

Los ODS, pueden ser una guía útil para la implementación del procomún colaborativo en Córdoba Capital, ya que se enfocan en abordar los desafíos socioeconómicos y ambientales y fomentan la colaboración entre los distintos actores en la consecución de objetivos comunes. Por ejemplo, se puede trabajar en iniciativas que fomenten la inclusión social y la reducción de la desigualdad, promuevan la innovación y el emprendimiento sostenible, mejoren la gestión de los recursos naturales y promuevan la transparencia y la participación ciudadana en la toma de decisiones. Todo esto puede hacerse con la ayuda de tecnologías emergentes como la blockchain, que pueden mejorar la eficiencia y la transparencia de la gestión de los recursos comunes en la ciudad.

Por su parte, este tipo de tecnología podría utilizarse en la gestión del procomún colaborativo, permitiendo la creación de registros distribuidos y seguros que permitan la verificación y transparencia de los procesos de toma de decisiones y participación ciudadana en la planificación urbana, en línea con los principios de los ODS relacionados con la transparencia, la participación y la colaboración.

En palabras de Julián Suarez Migliozi: una ciudad inteligente en el contexto latinoamericano es aquella que promueve de manera constante la generación y adecuada distribución de todas las oportunidades que una ciudad puede ofrecer para el bienestar de todos sus ciudadanos.” [...] “Creo que el reconocimiento de estos elementos y la puesta en práctica de intervenciones para trabajar estas dimensiones de inclusión, productividad y sustentabilidad ambiental, caracterizan a una ciudad latinoamericana inteligente.”

Conclusión

Una ciudad inteligente debe buscar el bienestar de sus ciudadanos, fomentar la participación en los procesos de toma de decisiones y garantizar la transparencia en la gestión. La tecnología blockchain se presenta, así como una herramienta valiosa a fin de lograr estos objetivos en la ciudad de Córdoba, puesto que podría utilizarse para crear un sistema de votación descentralizado y seguro, permitiendo la participación ciudadana en la toma de decisiones y la creación de registros seguros y verificables de las iniciativas y proyectos llevados a cabo en la ciudad, promoviendo la transparencia y la rendición de cuentas en la gestión urbana. La implementación de esta tecnología podría fomentar la participación ciudadana, la transparencia y la colaboración en la gestión urbana de Córdoba.

Es fundamental contar con mecanismos de gestión eficientes, capacidad analítica y liderazgo político; así como también poder contar con la validación ciudadana a la hora de implementar soluciones intersectoriales y de gran escala. En este sentido es clave poder articular las diferentes áreas de gobierno con la ciudadanía por medio de las redes de comunicación y la tecnología. Es necesario poder contar con una gestión eficiente y participativa a fin de lograr soluciones sostenibles y de impacto. En palabras de Juan Manuel García:

Las ciudades necesitan capacidad (administrativa, analítica y política) y la validación ciudadana para implementar soluciones intersectoriales y de gran escala. Algunas ciudades, gracias a las redes de comunicación y a la tecnología, han logrado articular diferentes áreas de gobierno con la ciudadanía, y muchas están aprovechando redes de intercambio a nivel regional o nacional para fortalecer los servicios brindados (García, 2018).

Por lo tanto, para lograr que las ciudades sean más sostenibles y resilientes, es fundamental que las autoridades trabajen en estrecha colaboración con la ciudadanía haciendo uso de las tecnologías disponibles, permitiendo la participación ciudadana y la transparencia en la gestión urbana. Además, se podría alinear la implementación del procomún colaborativo con los ODS establecidos por la ONU, como el ODS 11 de “Ciudades y comunidades sostenibles”, podría ser una forma efectiva de garantizar que las soluciones implementadas sean coherentes con los objetivos tanto a nivel local como global. A la vez que esto podría ayudar a crear ciudades más inclusivas, seguras y sostenibles, que puedan responder de manera más eficaz a los desafíos sociales y ambientales actuales.

De esta manera, se estaría trabajando en una visión de ciudad más integral, no solo enfocada en la tecnología, sino también en el bienestar de la población y la sostenibilidad a largo plazo. En cuanto a la implementación de tecnologías, se podrían utilizar herramientas digitales para fomentar la participación ciudadana y la planificación colaborativa, tales como aplicaciones móviles para que los ciudadanos puedan dar su opinión sobre proyectos en desarrollo o sistemas de votación electrónica en asambleas vecinales.

También se podrían utilizar sensores y dispositivos de Internet de las cosas (IoT) para recopilar información en tiempo real sobre el tráfico, la calidad del aire y otros aspectos de la ciudad, para poder tomar decisiones más informadas en la planificación urbana y

mejorar la calidad de vida de los ciudadanos. En este sentido el objetivo principal consiste en utilizar las herramientas tecnológicas disponibles de una manera más amplia y enfocada en el bienestar de la población, y no solo en la eficiencia en la gestión de los recursos o desde una mirada orientada en la innovación y competitividad. La implementación del procomún colaborativo y la planificación participativa podrían ser clave para lograr una ciudad más sostenible e inclusiva.

Referencias Bibliográficas:

- Arboleda, M. (2021). *Gobernar la utopía: Sobre la planificación y el poder popular*. Caja Negra Editora.
- Cabello, S. (2022). *El camino de desarrollo de las ciudades inteligentes: una evaluación de Bogotá, Buenos Aires, Ciudad de México y São Paulo* [Documento de proyectos (LC/TS.2022/86)]. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Crisafulli, L., Parisi, D. A., & Vargas, M. I. (2020). *Soluciones para ciudades más inteligentes (1a edición especial)*. Municipalidad de Córdoba. Secretaría de Cultura de Córdoba. Dirección de Patrimonio Cultural ; Dirección de Innovación. Secretaría de Educación, Cultura e Innovación. ISBN 978-987-1737-04-8.
- García, J. M. (2016). *La Ciudad Inteligente en América Latina: ¿Una oportunidad para revertir la exclusión social y la baja productividad urbana?* E-COM: Revista de Derecho, Tecnología y Sociedad, (2), 41-53.
- Pérez Nápoli, M. P. (2018). *Cómo las agendas digitales desarrollan la transformación digital de las ciudades en Smart Cities: Análisis comparativo de los programas de agenda digital y ciudad inteligente de Argentina, Chile y Colombia* (Tesis de maestría). Escuela de Administración y Negocios, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Rifkin, J. (2000). *La era del acceso: La revolución de la nueva economía*. Paidós

Abstract: The telematic revolution has transformed urban and territorial management, enabling intelligent city planning. Jeremy Rifkin discusses the global “collaborative commons” facilitated by telematic technologies, promoting collaboration and resource exchange. Blockchain technology is essential for decentralized management and citizen participation, enhancing transparency. It is crucial for authorities and citizens to work together to achieve sustainable cities and improve well-being, harnessing the opportunities of smart cities and aligning them with the Sustainable Development Goals (SDGs). An example is the city of Córdoba, which utilizes blockchain and a digital platform for citizens to monitor projects and actively participate in urban management. This demonstrates how the telematic revolution can drive collaborative, sustainable cities aligned with the SDGs.

Keywords: Urban management – management – blockchain technology – sustainable cities – sustainable development goals

Resumo: A revolução telemática transformou a gestão urbana e territorial, possibilitando o planejamento inteligente das cidades. Jeremy Rifkin fala do “bem comum colaborativo” global graças às tecnologias telemáticas que incentivam a colaboração e a troca de recursos. A tecnologia blockchain é fundamental para a gestão descentralizada e a participação cidadã, aumentando a transparência. É crucial que autoridades e cidadãos trabalhem juntos para alcançar cidades sustentáveis e melhorar o bem-estar, aproveitando as oportunidades das cidades inteligentes e alinhando-as com os Objetivos de Desenvolvimento Sustentável (ODS). Um exemplo é a cidade de Córdoba, que utiliza blockchain e uma plataforma digital para que os cidadãos acompanhem projetos e participem ativamente da gestão urbana. Isso demonstra como a revolução telemática pode impulsionar cidades colaborativas, sustentáveis e alinhadas com os ODS.

Palavras chave: Revolução telemática - gestão urbana - tecnologia blockchain – cidades sustentáveis – objetivos de desenvolvimento sustentável

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por su autor]
